

Imágenes de la **familia** en el **cambio** de **siglo**



Marina Ariza y
Orlandina de Oliveira
Coordinadoras

IMÁGENES DE LA FAMILIA EN EL CAMBIO DE SIGLO

MÉXICO: ESCENARIOS DEL NUEVO SIGLO

3

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

IMÁGENES DE LA FAMILIA EN EL CAMBIO DE SIGLO

Marina Ariza
Orlandina de Oliveira
coordinadoras



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2004

Este texto fue sometido a un proceso de dictaminación de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de Colecciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Primera edición: 2004

IMÁGENES DE LA FAMILIA EN EL CAMBIO DE SIGLO

D. R. © 2004. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita de los editores.

Coordinación editorial: SERGIO REYES CORIA
Cuidado de la edición: HORTENSIA MORENO
Diseño de portada: CYNTHIA TRIGOS SUZÁN
Formación tipográfica: MARÍA G. ESCOTO RIVAS

Hecho en México

ISBN: 970-32-1812-1

ÍNDICE

Universo familiar y procesos demográficos MARINA ARIZA y ORLANDINA DE OLIVEIRA	9
<i>I. Familias y división social y sexual del trabajo</i>	
El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo TERESA RENDÓN	49
Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos ROSA MARÍA CAMARENA CÓRDOVA	89
Familia y quehaceres entre los jóvenes MARTA MIER y TERÁN y CECILIA RABELL	135
Público, doméstico y privado: relaciones de género en la cámara de diputados TERESITA DE BARBIERI	181
<i>II. Formación de parejas, prácticas y vivencias de roles familiares</i>	
El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas JULIETA QUILODRÁN SALGADO y VIRIDIANA SOSA MÁRQUEZ	217
La parentalidad en la familia: cambios y continuidades ROSARIO ESTEINOU	251
El ejercicio de la paternidad en el México urbano BRÍGIDA GARCÍA y ORLANDINA DE OLIVEIRA	283

III. Migración, arreglos familiares y representaciones sociales

Vivir del Norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración ALEJANDRO I. CANALES	321
Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.) HUBERT C. DE GRAMMONT, SARA MARÍA LARA FLORES y MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ	357
Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez MARINA ARIZA	387
Azares y devenires de las familias rurales del sur de Veracruz frente a la pérdida de prácticas colectivas y a su futuro ambiental ELENA LAZOS CHAVERO	429

IV. Envejecimiento de la población y redes de apoyo familiar

Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina RALPH HAKKERT y JOSÉ MIGUEL GUZMÁN	479
Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar VERÓNICA MONTES DE OCA	519
Colaboradores	565



MIGRACIÓN RURAL TEMPORAL Y CONFIGURACIONES FAMILIARES (LOS CASOS DE SINALOA, MÉXICO; NAPA Y SONOMA, EE.UU.)

Hubert C. de Grammont
Sara María Lara Flores
Martha Judith Sánchez Gómez

Introducción

EN OPOSICIÓN A LA IDEA DEL PREDOMINIO de un modelo de organización familiar, propio de la época moderna (la familia nuclear),¹ proponemos utilizar la noción de “configuraciones familiares”. Dicha noción da cuenta no sólo de la existencia de diferentes tipos de familias, sino de que éstas, lejos de ser inmutables, se adaptan constantemente a las nuevas situaciones de la vida.²

La investigación etnológica ha aportado nuevos enfoques para el análisis de las familias, mostrando que no existe un modelo predominante de organización familiar, sino que éste depende del contexto histórico, social, cultural y político en el cual se inserta.³ Así, el pensamiento etnocentrista, propio de las sociedades occidentales judeo-cristianas, centrado en la familia nuclear, ha mostrado sus limitaciones y ha hecho necesaria la búsqueda de nuevas categorías.⁴

¹ La visión de la familia nuclear (pareja con su prole) como forma dominante de organización de la sociedad moderna se remonta al siglo XIX y fue apuntalada por autores como Comte, Tocqueville y Durkheim.

² Véanse los trabajos publicados en *Cahiers du Genre*, núm. 30, 2001, “Configurations familiales et vie domestique”, París.

³ Por ejemplo, las investigaciones hechas al respecto por Margaret Mead, Bronislaw Malinowski, Levy-Strauss, Claude Meillassoux y Françoise Héritier.

⁴ Una crítica al respecto, basada en una amplia revisión de la bibliografía sobre la familia, puede encontrarse en Vania Salles, 1991.

La idea del predominio de un modelo de organización familiar propio de la época moderna (la familia nuclear)⁵ ha sido ampliamente discutida y rebasada; en tanto que la noción de “configuraciones familiares” permite captar todas las posibles formas que adoptan los hogares hoy en día. En principio, esta noción se utilizó para apuntalar la existencia de familias que no corresponden al estereotipo ni de la familia nuclear ni de la familia extendida, como son las “familias recompuestas” (familias que se crean a partir progenitores divorciados que conviven con sus hijos oriundos de los matrimonios anteriores), las familias monoparentales o las familias de homosexuales,⁶ dando cuenta no sólo de la existencia de diferentes tipos de familias, sino de que éstas, lejos de ser inmutables, se modifican constantemente.

En este artículo retomamos el concepto de “configuraciones familiares” adaptándolo a la situación de las migraciones temporales de los jornaleros agrícolas que trabajan tanto en México como en Estados Unidos. Para nosotros, estas configuraciones familiares son hogares que se constituyen de manera flexible y temporal a partir de arreglos (acuerdos) entre los miembros de distintas familias con filiación consanguínea, filiación por afinidad (paisanaje, género, edad, sexualidad, creencia religiosa, etc.) o filiación simbólica (compadrazgo, padrinzago, etc.). El concepto nos permite ilustrar la complejidad de lazos que unen a un individuo con el conjunto social en el que vive, así como las alianzas y redes sociales de que dispone. Muestra el entorno de relaciones sociales que engloban a las familias de migrantes, la frecuencia de los lazos que las unen a otros individuos y el tipo de ayuda que se procuran entre sí para migrar. Es pertinente para dar cuenta de las formas cambiantes que toman dichas familias y para significar las relaciones que se establecen entre ellas en términos de interacción. Asimismo, nos permite comprender lo social desde un ángulo relacional, donde se ponen en juego movimientos, cambios y tensiones.⁷

⁵ Para una revisión de esa discusión véase Salles, 1991.

⁶ Véanse los trabajos publicados en *Cahiers du Genre*, *op. cit.*

⁷ Jacqueline Heinen, “Configurations familiales et vie domestique”, *Cahiers du Genre*, pp. 5-26, núm. 30, l’Harmattan, 2001.

Las configuraciones familiares juegan un rol fundamental como espacios de mediación entre los diferentes ámbitos de la vida social. Cada tipo de configuración establece una relación particular con su entorno, pero al mismo tiempo puede decirse que el espacio social prefigura distintos tipos de configuraciones. Son estructuras flexibles y cambiantes que se modifican por su interacción con el exterior, pero también por la dinámica que se establece en su interior. Las relaciones entre los miembros que forman parte de ellas son relaciones de poder y, por lo mismo, son fuente de conflicto. Sin embargo, dichas relaciones también suponen solidaridades y alianzas que se transforman constantemente, modificando el papel que los individuos juegan en su interior en términos de roles y de jerarquías.

Por su parte, concebimos los hogares como espacios de expresión de estas configuraciones familiares. Son el lugar donde se realizan las actividades domésticas que permiten la reproducción de los individuos. Es allí donde tiene lugar una división sexual y generacional del trabajo. Por lo mismo, pueden servir como recurso metodológico para captar las dinámicas de las configuraciones familiares.⁸

El estudio de las migraciones temporales permite mostrar estas dinámicas. Ilustra la manera en que los ciclos migratorios movilizan un conjunto de relaciones y redes, generando una diversidad de configuraciones familiares que permiten a los individuos establecer puentes entre el lugar de residencia (o de origen) y los distintos espacios de trabajo que surgen a lo largo de los ciclos migratorios. Da cuenta, también, de la manera en que se entrecruzan ciclos migratorios y ciclos familiares. Los primeros, sujetos al vaivén entre el lugar de residencia y de trabajo; los segundos, establecidos por las distintas etapas que atraviesan las familias y los individuos.

Observamos que, si bien las migraciones tienden a separar a las familias, la separación geográfica no significa un rompimiento de los lazos familiares. A pesar de la distancia, los vínculos se preservan, se transforman y a menudo se refuerzan. A la vez, esta tendencia que separa a los miem-

⁸ En este artículo, si bien analizamos las configuraciones familiares, nos basamos en encuestas levantadas en hogares de jornaleros agrícolas migrantes.

bro consanguíneos de una familia, a menudo encuentra su contrapunto en el reagrupamiento de miembros unidos por lazos de afinidad o simbólicos, lo que da lugar a un nuevo tipo de configuraciones que se adaptan a las situaciones migratorias. Este fenómeno ha sido caracterizado por algunos autores como “casas divididas”, “hogares transnacionales” o “familias binacionales”, lo que da cuenta de configuraciones que se adaptan a estas dos situaciones de vida alternadas a lo largo de los años (temporada de vida en el pueblo-temporada de vida migrando). Dicho de otra manera, para que sus miembros puedan migrar temporalmente, viajar en condiciones difíciles (o francamente peligrosas, como es el cruce ilegal de la frontera a Estados Unidos), conseguir trabajo, vivir durante meses en condiciones precarias y regresar con cierto dinero ahorrado a sus pueblos, se conforman hogares *ad hoc* capaces de enfrentar estas dificultades. Se trata, en cada caso, de un complejo proceso de organización familiar que responde a las posibilidades concretas de cada grupo y a las condiciones de cada ciclo de migración.

En México, la transformación de las condiciones del mercado de trabajo, por el paso de una economía protegida a una economía abierta, ha dado lugar a nuevas migraciones. No sólo porque se han diversificado los lugares de origen y destino de los flujos, por el carácter de los flujos y su temporalidad y por el tipo de población que se integra en ellos, sino también por las formas novedosas como se constituyen actualmente los grupos familiares para facilitar sus desplazamientos y garantizar su reproducción. Estos cambios son diferentes para las migraciones nacionales y para las migraciones internacionales. Por un lado, el cruce de la frontera en las migraciones internacionales crea una situación particular, pero las condiciones del mercado de trabajo en cada país también son diferentes. Algunas de estas diferencias se dan en las características de los migrantes y de sus ciclos migratorios (su origen social y étnico, sus ingresos, sus historias migratorias, sus formas de migración, los costos de la migración y los procesos de conformación de sus redes sociales); otras, en los tipos de hogares que configuran.

En este trabajo queremos ejemplificar estos planteamientos con dos estudios de caso de migración temporal rural-rural. Uno, a nivel nacional, se refiere a hogares de migrantes que se desplazan para trabajar

en las grandes empresas agroexportadoras de Sinaloa. El otro, a nivel internacional, se refiere a los jornaleros migrantes que trabajan en las modernas empresas vitivinícolas de los condados de Napa y Sonoma en California.

En un primer apartado haremos una revisión sintética de la evolución de los flujos migratorios que se han dado en México durante el periodo de crecimiento hacia adentro, de su desarrollo a partir del crecimiento hacia fuera y de sus efectos sobre la recomposición de las conformaciones familiares en este proceso de cambio. A continuación, con los estudios de caso, analizaremos los actuales flujos migratorios de los jornaleros agrícolas migrantes a nivel nacional y hacia Estados Unidos, y las conformaciones familiares que les corresponden.

De la migración rural-urbana como patrón tradicional dominante a los desplazamientos múltiples

A partir de los años cuarenta y hasta los setenta, la economía mexicana conoció su mayor dinamismo. Bajo el modelo de sustitución de importaciones, el país tuvo una fase de crecimiento acelerado que permitió el desarrollo de una agricultura comercial y de una industria manufacturera. Este proceso de industrialización propició una estructura económica altamente polarizada que estimuló los movimientos de población del campo hacia las ciudades, especialmente hacia la ciudad de México (Ariza, 1999).

Diferentes estudios dan cuenta de la estrecha relación que se estableció entre el proceso de industrialización y un patrón de migración dominante que tuvo lugar durante las décadas de 1940 a 1970, el cual se constituyó como un desplazamiento masivo de población de origen rural a las áreas metropolitanas (Cabrera, 1982; Muñoz, De Oliveira y Stern, 1977; Stern, 1977 y 1989). Entre 1930 y 1970, la población nacional se triplicó; sin embargo, durante este periodo, la población rural sólo se duplicó, mientras que en las ciudades se incrementó más de diez veces (Alba, 1993, citado por Verduzco, 1998). Entre 1940 y 1970, más de seis millones de personas migraron del campo a la ciudad, pero esencialmente hacia las grandes urbes, particularmente al Distrito Federal, Guadalajara

y Monterrey. La ciudad de México absorbió ella sola 60% de la migración y en 1970 estas tres ciudades representaban 22% de la población total nacional (Muñoz, De Oliveira y Stern, 1977; Stern, 1989).

Estas migraciones de origen rural hacia las grandes ciudades se acompañaron, por lo regular, de una inserción definitiva de la población en actividades del sector industrial y en los servicios (*ibid.*).

Los primeros en migrar hacia las ciudades en búsqueda de mejores alternativas de vida fueron hombres y mujeres jóvenes, mestizos, que provenían de las pequeñas ciudades de provincia y de las familias de ingresos altos y medios de los pueblos (Arizpe, 1985); pero, también fueron los hijos de los campesinos pobres que no tenían posibilidades de encontrar tierra o empleo en sus regiones de origen. A medida que esos jóvenes iban encontrando un modo de vida estable, de casarse o conformar un hogar, fueron estableciéndose de manera permanente.⁹

No obstante que la migración definitiva del campo hacia las ciudades constituyó el patrón dominante de desplazamiento en ese periodo, también se desarrollaron flujos de carácter temporal hacia otros destinos, en particular flujos rural-rural tanto a nivel nacional como hacia Estados Unidos.¹⁰

La migración temporal rural-rural más importante en ese periodo se dirigía hacia Estados Unidos y correspondió al Programa Bracero. Entre 1942 y 1964 se calcula que fueron contratados legalmente 4.6 millones de trabajadores, sin contar a los que se fueron ilegalmente a ese país. Sin embargo, cabe señalar que sólo 814 337 de esos migrantes optaron por la residencia, lo que significa que, a pesar de la gran magnitud de esa movilización, pocos se establecieron definitivamente en el vecino país (18%). Estos migrantes no procedían de los estados más pobres del país ni de los estados fronterizos (del norte y occidente), sino de estados del centro

⁹ Se estima que en la década de los setenta la mitad de la población migrante en las áreas urbanas era de mujeres. En cuanto a la edad, 62% de la población tenía entre 10 y 49 años; 29% tenía menos de diez y 9% más de 50, lo que hace suponer que esta población estaba constituida en su mayor parte por familias y no por individuos (Goldani, 1977).

¹⁰ Estas corrientes constituyen el antecedente de las migraciones que analizaremos en los siguientes apartados.

del país en donde existía una vieja tradición de migración hacia Estados Unidos: Guanajuato (13.6%), Jalisco (11.2%), Chihuahua (10.7%), Michoacán (10.6%), Durango (9.4%), Zacatecas (9.3%), Nayarit, San Luis Potosí, Aguascalientes y Colima (Verduzco, 2000). La mayoría eran hombres mestizos, jóvenes, de origen rural. Su inserción laboral en ese mercado era esporádica y temporal, principalmente en los campos agrícolas de California, Texas y otros estados sureños de Estados Unidos (Palerm, 1998; Sherman *et al.*, 1997).

Otro importante proceso de migración rural-rural, de carácter temporal, se dio hacia las regiones agrícolas más desarrolladas del país gracias a la apertura de cuencas hidrológicas y al despunte de una agricultura comercial orientada a la producción de materias primas para la naciente agroindustria (caña de azúcar, algodón, henequén, etc.), así como a la exportación de productos frescos (frutas y hortalizas). Las políticas aplicadas para impulsar la “revolución verde” propiciaron la modernización de la agricultura y la concentración de capitales en los estados escasamente poblados del noroeste, mientras que las regiones campesinas se mantenían en el atraso tecnológico. Es esta situación la que provocó una fuerte polarización entre regiones de agricultura empresarial y zonas de agricultura de subsistencia, y la que indujo a la formación de amplios movimientos migratorios internos en la población rural (Botey *et al.*, 1975; Paré, 1977; Hewitt, 1978; C. de Grammont, 1990).

La migración hacia el noroeste del país se dirigía fundamentalmente hacia los campos algodonereros de los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California Norte, y hacia la cosecha de hortalizas en Sinaloa y Sonora. En el ciclo 1969-70, se calcula que participaban en los flujos migratorios temporales en el país más de 600 000 personas (Paré, 1977: 116-117, tomado de Botey *et al.*, 1975). Estos flujos migratorios estaban integrados principalmente por hombres adultos que viajaban normalmente en pequeños grupos de paisanos (las famosas “cuadrillas”), a menudo acompañados por una mujer que preparaba la comida de todos, lavaba la ropa y aseaba el cuarto asignado a los trabajadores en los campamentos o galerones.

Es muy probable que la composición esencialmente masculina de esta migración de tipo rural-rural, tanto hacia Estados Unidos como nacional, se complementara con una migración femenina rural-urbana que

se dirigía a las grandes ciudades para emplearse en el trabajo doméstico. Varios estudios que analizaron este tipo de migración dieron cuenta de la lógica de las unidades campesinas para reproducirse recurriendo a la migración temporal de algunos de sus miembros como una estrategia selectiva (Arizpe, 1978 y 1985; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). También puede pensarse que se trataba de un mecanismo para allegarse recursos complementarios a los que se generaban gracias a la producción de cultivos tradicionales orientados al autoconsumo.

Finalmente, mencionaremos un tercer proceso de migración rural-rural, éste de carácter definitivo, que se dirigió en particular hacia el sureste del país, impulsado por la reforma agraria. Corresponde al proceso de colonización de tierras agrícolas que se dio a partir de 1964 y hasta la década de los ochenta. En este caso, fueron familias completas las que abandonaron sus pueblos con tal de recibir tierra y la esperanza de mejorar su situación económica.

A partir de la segunda mitad de los sesenta se inician fuertes cambios en las condiciones de crecimiento, ocasionados por los procesos de globalización. Luego, a partir de los años ochenta, la aplicación de nuevas políticas económicas (apertura comercial, disminución de los subsidios, lucha contra la inflación, etc.) modificó profundamente el modelo de industrialización. A consecuencia de esto, los flujos migratorios cambiaron para adaptarse a las nuevas condiciones prevalecientes. El análisis del conjunto de estos cambios rebasa el objetivo de este trabajo, pero podemos afirmar que actualmente los flujos se han hecho más complejos y la conformación de los grupos que migran se ha transformado de manera significativa.

En primer lugar, los flujos del campo hacia las grandes urbes disminuyen y la población indígena se incorpora cada vez más a este tipo de migración. En segundo lugar, crecen las migraciones que se dirigen hacia las ciudades intermedias, en donde se localizan maquiladoras y agroindustrias. En tercer lugar, con el crecimiento de la horticultura de exportación, en particular en el noroeste, la migración temporal crece en una proporción similar al incremento de la producción. Tan sólo para los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Baja California Sur estimamos una migración temporal de 300 000 jornaleros (Pro-

yecto “Reestructuración productiva, empleo y migración”, UNAM-PAPIIT IN303297). Pero para todo el país se estima que dicha migración puede involucrar alrededor de un millón y medio de personas, si tomamos en cuenta todos los cultivos que se cosechan a mano (caña de azúcar, café, tabaco, frutas, etc.).¹¹

Finalmente, la migración hacia Estados Unidos ha crecido de manera sorprendente. Se estima que actualmente hay alrededor de ocho millones de mexicanos instalados en ese país.¹² Estos migrantes trabajan en todas las actividades económicas, aunque la agricultura sigue siendo una de sus principales fuentes de empleo: 23.8% de los migrantes trabajan en la agricultura, 22.2% en la industria, 15.9% en los servicios públicos, 2.2% en el comercio (EMIF).¹³ Taylor y Martín (1997: 855) señalan que aproximadamente unos 2.5 millones de trabajadores se emplean normalmente en la agricultura en Estados Unidos (800 000 de ellos en California) de los cuales 90% son de origen mexicano. Palerm (1998), por su lado, estima que esa migración puede ascender a más de un millón, cifra nunca alcanzada anteriormente.

A su vez, no sólo las regiones de origen de los migrantes se han diversificado, sino que ahora poco más de la mitad proviene de localidades urbanas (Durand, 1998; Tuirán, 2000; Verduzco, 2000).¹⁴

A partir de la década de los ochenta se inició una nueva etapa en las migraciones: se modificó la orientación de los flujos y aparecieron

¹¹ Entre 1960 y 1998, la superficie para el cultivo de hortalizas pasó de 2.3% a 3.8% del total nacional, mientras que los rendimientos se incrementaron notablemente. Para el jitomate y el chile verde, las dos principales hortalizas tanto para el consumo nacional como para la exportación, los rendimientos se incrementaron en 229% y 288% respectivamente. Por eso, la proporción correspondiente a las hortalizas en el valor total de la producción agrícola pasó de 6.7% a 20.4% en el mismo periodo (Schwentenius y Gómez-Cruz, 2000).

¹² Se estima que, con la migración ilegal, puede haber 12 millones de mexicanos en Estados Unidos. Por su lado, Rodolfo Tuirán (2000) plantea que para 1996 había entre 7 y 7.3 millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos, de los cuales 500 000 tenían la nacionalidad estadounidense, entre 4.2 y 4.4 millones eran residentes documentados y entre 2.3 y 2.4 eran indocumentados.

¹³ 35.9% trabajan en “otros”.

¹⁴ 56.5% de los migrantes provienen de localidades urbanas (con más de 15 000 habitantes), 43.5% de localidades rurales (EMIF).

nuevos ciclos migratorios. Pero lo que aquí nos interesa resaltar es que cambió el perfil del migrante y surgieron nuevas configuraciones familiares que se adaptan a los diferentes ciclos migratorios. En el siguiente apartado presentamos dos estudios de caso que analizan estos fenómenos en la migración rural-rural de los jornaleros agrícolas, tanto para la nacional como para la que se dirige a Estados Unidos.

Migración rural-rural y nuevas configuraciones familiares¹⁵

Migraciones nacionales hacia las regiones hortícolas de Sinaloa¹⁶

En los últimos 40 años, la gran expansión en la producción de frutas y hortalizas en México se ha expresado, más que en la superficie cultivada, en un incremento en los rendimientos de estos cultivos.¹⁷ Se calcula que estos productos generaron 48% de las divisas obtenidas por la exportación y 10.6% del empleo en la agricultura (Schwentenius y Gómez-Cruz, 2000).

Los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, en el noroeste del país, destacan por la magnitud de sus exportaciones de hortalizas, pero

¹⁵ La investigación en ambas regiones se basa en dos encuestas de muy distinta magnitud, por lo cual no pretendemos llegar a comparaciones cuantitativas, sino mostrar las distintas configuraciones familiares que han tenido lugar en dos contextos migratorios diferentes: el nacional y el internacional. Las dos corrientes se dirigen hacia zonas de agricultura muy moderna y en plena expansión; son migraciones de vieja historia y en las dos últimas décadas han sufrido cambios importantes que se reflejan en el tipo de grupos domésticos a que dan lugar.

¹⁶ Los datos de este inciso provienen de la *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes*. Esta encuesta se realizó en el marco del Proyecto de Investigación sobre *Reestructuración productiva, empleo y migración* coordinado por Hubert C. de Grammont en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con la participación de Sara María Lara y de Martha Judith Sánchez, contando con financiamiento de la DGAPA-UNAM (PAPIIT-IN303297). Dicha encuesta fue levantada entre 1997-1999 con apoyo de distintas instituciones que atienden a la población jornalera en el país. Se levantaron 8 117 encuestas a hogares en los principales estados de atracción de jornaleros agrícolas. Los datos utilizados aquí corresponden sólo al estado de Sinaloa.

¹⁷ Véase *supra* la nota 11.

el estado de Sinaloa es el principal productor por el volumen de producción, su avanzada tecnología, sus estándares de calidad y el empleo que genera.¹⁸ El incremento de la producción hortícola en el noroeste ha ido a la par con el incremento de la pobreza en las zonas de producción campesina de tipo tradicional, dando lugar al crecimiento de las migraciones de tipo rural-rural provenientes del sur del país.

La migración que se dirige hacia el noroeste del país no es reciente. Se estableció en los años cincuenta, como un flujo de tipo “golondrino”,¹⁹ para laborar en los campos algodoneros de Sonora, Sinaloa y Baja California Norte, y en la cosecha de las hortalizas en Sinaloa y Sonora. Actualmente, de acuerdo con la información arrojada por la *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes*, un primer cambio significativo en la composición de los desplazamientos hacia esas regiones del noroeste se encuentra en la diversificación de los lugares de donde provienen los migrantes. Antes, las migraciones al noroeste del país provenían principalmente de los estados de Oaxaca y Guerrero. Ahora vemos en la encuesta que esta migración proviene de 27 estados del país, aunque cuatro de ellos envían 84% del total de migrantes que llegan a la región (Guerrero 33%, Oaxaca 28%, Sinaloa 18% y Veracruz 5 por ciento).

Otra transformación relevante que la encuesta permite detectar es que la migración circular (o “golondrina”), la cual suponía la existencia de una corriente migratoria que partía del pueblo de origen y pasaba por varias regiones antes de regresar al punto inicial, ha dado lugar a nuevas modalidades. El cambio más importante tiene que ver con el lugar de inicio de la migración. Hasta la década de los ochenta, dicho lugar era

¹⁸ En 1991, 590 empresas en Sinaloa declararon exportar su producción de frutas y hortalizas. Tan sólo sus exportaciones de berenjena en ese año representaron 88% del total nacional; de jitomate, 60%, y de pepino, 53%. En términos de empleo, en promedio se calcula que contratan 150 000 trabajadores del campo, la mayoría de ellos migrantes (Calvin y Barrios, 2000; Lara, 1998; Lara y C. De Grammont, 1999; Schwentesius y Gómez-Cruz, 2000).

¹⁹ Tradicionalmente se conoce como migración “golondrina” aquella que parte de su lugar de origen para pasar por distintos lugares de trabajo antes de regresar nuevamente a su lugar de residencia. Para ese tipo de migración preferimos hablar de migración “circular”, y hablamos de migración “pendular” para referirnos a la que se dirige a una sola región de trabajo y desde allí regresa a su lugar de residencia.

la comunidad de origen; ahora, encontramos que ciertas familias de migrantes ya no residen en un pueblo o comunidad, sino en un campamento agrícola o una *cuartería*²⁰ ubicada en alguna de las zonas de atracción en donde se encuentran las grandes empresas hortícolas. De esa manera, además de la clásica migración pendular desde un pueblo hacia una región de trabajo, encontramos una migración pendular de una región hortícola a otra. Por ejemplo, terminada la temporada de la cosecha, familias que viven en los campamentos de las empresas de Sinaloa viajan a Baja California Norte o Sur, o familias que viven en los campamentos de la costa de Hermosillo viajan a San Luis Río Colorado, en Sonora. Más aún, la encuesta muestra la existencia de familias que han abandonado su pueblo de origen, pero no han encontrado ningún punto de arraigo y migran de un lugar de trabajo a otro a lo largo del año. En este caso estamos en presencia de una migración circular permanente, sin residencia fija en ninguno de los puntos del ciclo migratorio.

CUADRO 1

CICLO MIGRATORIO DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS MIGRANTES EN SINALOA

<i>Tipo de ciclo</i>	<i>Núm. de casos</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Total pendular</i>	4269	86.9
Pendular con residencia en el pueblo	2957	60.2
Pendular con residencia en campamento o cuartería	1312	26.7
<i>Total circular</i>	539	10.9
Circular con residencia en su pueblo	351	7.1
Circular con residencia en campamento o cuartería	85	1.7
Circular permanente sin residencia	103	2.1
<i>No especificado</i>	107	2.2
<i>Total</i>	4915	100.0

FUENTE: C. de Grammont y Lara, en prensa.

²⁰ Mientras el campamento es un lugar ubicado en los terrenos de la empresa, regularmente dentro de alguna zona de cultivo, en donde se construyen habitaciones muy rudimentarias (láminas de cartón o de aluminio), las “cuarterías” son habitaciones ubicadas en el pueblo más cercano, con materiales de construcción más sólidos (cemento, tabique, etc.). En el campamento el trabajador no paga un alquiler, en la cuartería debe

En el cuadro 1 observamos que la mayor parte de los hogares encuestados en Sinaloa (86.9%) tuvieron un ciclo de migración pendular. Para la mayoría de estos hogares (60.2%) el desplazamiento se dio desde el pueblo de origen de los migrantes, pero 26.7% lo hicieron desde un campamento o cuartería; 10.9% tuvieron una migración circular, pasando por distintas regiones antes de regresar al lugar del que partieron (7.1% desde su pueblo, 1.7% desde un campamento o cuartería). Finalmente, 2.1% de los hogares de migrantes dejaron de tener residencia en algún lugar fijo y migran de manera circular y permanente a lo largo de los ciclos agrícolas.

Estos flujos migratorios que tienen como lugar de arraigo un campamento o cuartería en vez de un pueblo, o que no tienen ningún punto fijo de arraigo, representan 32.7% del total de los hogares de migrantes entrevistados. Se trata de un fenómeno nuevo que ha crecido en las dos últimas décadas y muestra la existencia de una mayor precariedad económica e inestabilidad social. Se trata de una población casi errante, en condiciones de extrema pobreza, que viaja sin recursos o con lo mínimo para lograr vivir.

Por otro lado, es notorio que la migración individual o en grupo de hombres adultos, característica de la migración rural-rural de los años setenta, ha dado lugar a una migración de tipo familiar. Este paso de la migración individual a la migración familiar se debe tanto al agotamiento de la economía campesina como a la disminución de los salarios reales en el campo.²¹ Llama la atención la diversidad de las configuraciones familiares que se han generado (14 tipos; véase el cuadro 2).

La mayoría de los migrantes se desplaza para vivir en hogares nucleares (66.9%) o extensos (19.2%) (cuadro 2). Pero también encontramos hogares compuestos (7.1%) por grupos emparentados y “paisanos” con los cuales no se tienen lazos de consanguinidad, sino relaciones

pagar una renta. A veces la cuartería es proporcionada por el mismo enganchador o contratista que los llevó a trabajar a la empresa.

²¹ Hemos calculado, para el caso del jitomate en el valle de Culiacán, que mientras la productividad del trabajo se incrementó en 65% entre 1985 y 1995, los salarios reales disminuyeron en 50.8%. En este mismo periodo, la caída de los salarios del sector agropecuario fue de 45% (C. de Grammont, 2001: 95).

que suponen vínculos de afinidad o alianzas simbólicas, lo que permite suponer que son arreglos que rebasan el ámbito familiar para abarcar redes vinculadas con la comunidad de origen. Muy seguido, estas comunidades son pequeñas, y la relación entre individuo, familia y comunidad es muy estrecha. Si bien las situaciones migratorias desestabilizan los grupos familiares, vemos que también contribuyen a la puesta en marcha de nuevas configuraciones, las cuales suponen formas de solidaridad que se extienden más allá de los lazos familiares.

También es notoria la migración individual de hombres solos y mujeres solas (5.9% y 0.9% respectivamente). El caso de las mujeres, aunque de poca relevancia numérica, llama la atención por ser un fenómeno nuevo que supone grandes cambios en la concepción (más precisamente autoconcepción) de la mujer campesina e indígena y de su ubicación en la sociedad rural.

Por otro lado, si hacemos un análisis más fino al interior de cada una de las configuraciones, constatamos la importancia de las familias monoparentales (con un solo jefe o jefa: 18.7%) y la presencia de las mujeres que las encabezan (10%). Puede observarse el caso de mujeres que no sólo encabezan a su familia, sino a una configuración que incorpora a familiares y paisanos.

Los hogares de migrantes que analizamos muestran que existe una fuerte solidaridad entre parientes consanguíneos, miembros unidos por afinidad (paisanaje, género, edad, etc.) y parientes con filiación simbólica o ritual,²² dando lugar a configuraciones creadas *ad hoc* para migrar. Estas configuraciones funcionan como estructuras cambiantes y flexibles a lo largo del ciclo migratorio, y permiten potencializar los escasos recursos económicos y culturales de cada individuo y de cada familia. Por ejemplo, permiten juntar dinero para los gastos que tienen que hacerse mientras se recibe el primer salario, o reunir los implementos que servirán en los campamentos para cocinar y dormir. También, se logra aprovechar las ventajas que algunos tienen por hablar mejor el español o por saber escribir, leer y contar, lo que resulta un capital importante cuando

²² El parentesco ritual, o compadrazgo, es el que se realiza a partir de un lazo simbólico establecido a partir de un acto religioso (bautizo, comunión, boda).

CUADRO 2

TIPO DE HOGAR DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS MIGRANTES EN SINALOA

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Casos</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Nuclear</i>	3287	66.9
Parejas solas	361	7.3
Parejas con hijos	2533	51.5
Jefa sola con hijos	267	5.4
Jefe solo con hijos	126	2.6
<i>Extenso</i>	944	19.2
Pareja sin hijos con parientes y/o paisanos	131	2.7
Pareja con hijos con parientes y/o paisanos	635	12.9
Jefa sola con hijos y parientes y/o paisanos	131	2.7
Jefe solo con hijos y parientes y/o paisanos	47	1.0
<i>Compuesto</i>	349	7.1
Jefa de grupo de parientes	95	1.9
Jefe de grupo de parientes	223	4.5
Jefa de grupo sin parentesco	1	0.0
Jefe de grupo sin parentesco	30	0.6
<i>Unipersonal</i>	335	6.8
Mujer sola	46	0.9
Hombre solo	289	5.9
Total	4915	100

FUENTE: C. de Grammont y Lara, en prensa.

se trata de una población con un porcentaje importante de analfabetas (34% del total de la población entrevistada).

Los hogares son espacios en donde los individuos que constituyen una configuración familiar para migrar comparten un mismo techo en un campamento o cuartería mientras sus miembros trabajan en una misma región. Las configuraciones familiares que conforman dichos hogares pueden fragmentarse cuando una parte de sus miembros se integra a un ciclo circular mientras otros retornan a su lugar de origen, pueden mantenerse durante un ciclo de migración circular y sin retorno, o transformarse al pasar de una región a otra. Muy seguido, al regresar a los pueblos de origen, los migrantes se reinsertan en una configuración familiar tradicional (unida por lazos de parentesco).

Habitualmente, encontramos que en los diferentes tipos de hogar de los migrantes se comparte un presupuesto, sobre todo cuando se trata de familias extensas en las cuales existe un parentesco cercano. Cuando se trata de grupos emparentados, pero con parentesco más bien lejano, o de paisanos que conviven bajo un mismo techo, se comparte una parte del presupuesto que sirve para los gastos de la vida cotidiana y se realizan las tareas del hogar bajo una división sexual y generacional del trabajo.

La estructura que adoptan estas configuraciones familiares a lo largo de los ciclos migratorios da cuenta de una gran flexibilidad para adaptarse a los cambios sociales. Muestra también la presencia de redes que unen a los individuos con su entorno social. Pero es necesario decir que también reproduce estructuras de poder, desigualdades y conflictos entre sus miembros.

Finalmente, si relacionamos el tipo de configuración familiar con el tipo de ciclo migratorio (cuadro 3), constatamos que los hogares nucleares, extensos y compuestos tienen una participación similar tanto en las migraciones pendulares como en las circulares (alrededor de 87% participan en ciclos pendulares y entre 11% y 14% participan en ciclos migratorios circulares), mientras que los migrantes individuales son más propensos a las migraciones circulares (79.1% llevan a cabo migraciones pendulares y 20.9% migraciones circulares). Esta situación puede explicarse por la mayor complejidad de las migraciones circulares y la dificultad para que familias completas (nucleares, extensas o compuestas) se trasladen a diferentes regiones de trabajo antes de regresar a su lugar de origen.

CUADRO 3

TIPO DE HOGAR POR CICLO MIGRATORIO DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS EN SINALOA

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Migración pendular</i>		<i>Migración circular</i>		<i>Total</i>	
	<i>casos</i>	<i>%</i>	<i>casos</i>	<i>%</i>	<i>casos</i>	<i>%</i>
Nuclear	2 869	87.3	418	12.7	3 287	100.0
Extenso	835	88.5	109	11.5	944	100.0
Compuesto	300	86.0	49	14.0	349	100.0
Unipersonal	265	79.1	70	20.9	335	100.0
Total	4 269	86.8	646	13.1	4 915	100.0

FUENTE: C. de Grammont y Lara, en prensa.

***Migraciones internacionales hacia las regiones
vitivinícolas de Napa y Sonoma, California***²³

California es el principal productor de frutas y hortalizas de la Unión Americana. Estos productos representan cerca de 60% del valor de la producción agrícola del estado y la mitad de la producción de legumbres frescas del país (52%).²⁴ Se calcula que 8 800 empresas (de las 82 500 registradas en el estado) concentran 90% del valor agrícola estatal y 80% de la fuerza de trabajo empleada. Gracias al alto valor de las hortalizas, los agricultores de California obtienen mayores ganancias por acre que el resto de los agricultores estadounidenses.²⁵

Si bien la expansión del cultivo de frutas y hortalizas en California se inició desde la segunda guerra mundial, la producción de algunas ha crecido de manera importante en las tres últimas décadas. La uva para vino, que es el cultivo que ahora nos interesa, se incrementó seis veces entre 1970 y 1980. Para 1983 se cosechó y se vendió en ese estado alrededor de 90% de las uvas producidas en Estados Unidos, y un poco menos de 70% del vino que se consume en ese país (Haley, 1989: 3, tomado de California Governor, 1985: 45, 47).²⁶

Los condados de Napa y Sonoma destacan como regiones productoras de vid. Su importancia reside no sólo en la cantidad de tierra que

²³ Cuando no se cita, los datos provienen del Proyecto UC-Mexus-Conacyt, Universidad de California-Berkeley/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998-1999, coordinado (para la institución mexicana) por Martha Judith Sánchez Gómez.

²⁴ El resto se ubica principalmente en los estados de Texas, Oregon, Washington e Idaho, entre otros.

²⁵ California cosechó 1.2 millones de acres de verduras y melones en 1990 con un valor de \$3.5 billones. Los agricultores de Nebraska, con granjas y explotaciones agrícolas 15 veces mayores en extensión de tierra, sólo obtuvieron aproximadamente el mismo nivel de ganancia (Martin, 1992).

²⁶ El crecimiento en la producción de estos cultivos estuvo asociado con el incremento que tuvo la demanda de frutas y verduras en la década de 1980. Por otra parte, los estadounidenses consumieron 192% más vino en 1980 que en 1960. El consumo de todas las clases de vinos creció en Estados Unidos 5.6% al año de 1961 a 1981. El consumo de vino de mesa creció 10% al año en el mismo periodo (Haley, 1989).

dedican a este cultivo, sino en las ganancias que generan.²⁷ Conforme la uva ha ganado importancia en la región, se ha necesitado un mayor número de trabajadores que respondan a los requerimientos de su cultivo.²⁸ Esas necesidades han sido satisfechas desde hace varias décadas con el trabajo de los migrantes mexicanos, quienes mediante las redes de parentesco o paisanaje llegan para participar en la agricultura de esa región.

En Napa, en 1996, 17.9% de los habitantes era de origen hispano (20 855) y 13.4% en Sonoma (56 397) (Censo Nacional de Estados Unidos). En ambos condados, los hispanos son principalmente mexicanos. A estos datos hay que agregar una población flotante no cuantificada en los censos.

Varios autores mencionan que, después de la finalización del Programa Bracero, las características de la migración mexicana a Estados Unidos cambió en varios aspectos. Entre otros, el origen de los migrantes se ha extendido más allá de las entidades y municipios tradicionales de emigración y se incorpora población de los estados de Puebla, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Morelos y Oaxaca. La segunda característica es la creciente presencia de migrantes procedentes de zonas urbanas (Durand, 1998; Tuirán, 2000; Verduzco, 2000).

Los datos recabados a través de la “Encuesta aplicada a migrantes mexicanos en los condados de Napa y Sonoma en California”²⁹ nos permiten confirmar esa tendencia. En primer lugar encontramos una diversificación de los lugares de expulsión de los migrantes. Los mexicanos o hijos de

²⁷ De acuerdo con los datos de *Rural Migration News* (oct. de 2000), el condado de Napa es conocido por la producción de vinos y por el turismo asociado con los vinos, y cuenta con 555 viñedos y con 37 500 acres de viñas en 1998. Sus 230 *wineries* producen alrededor de 6.4 millones de cajas (de 12 botellas) de vino.

²⁸ Se requiere un gran número de trabajadores por un periodo de dos a cuatro meses al año para la pizca (de agosto a noviembre); para la poda, durante otros dos o tres meses del año (a partir de enero); y, un número menor de trabajadores, con empleo “estable”, de nueve a 10 meses al año, para todas las tareas de apoyo necesarias en dicho cultivo.

²⁹ Proyecto UC-Mexus-Conacyt, Universidad de California-Berkeley/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998-1999, coordinado para la institución mexicana por Martha Judith Sánchez Gómez.

mexicanos que trabajan actualmente en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma provienen de 20 estados de la República Mexicana. Los porcentajes más elevados provienen de los estados de Michoacán (47.6%), Jalisco (15.27%), Oaxaca (11.6%), Guanajuato (7.6%) y Zacatecas (5.2%), estados que concentran 87.2% de los migrantes; 98.4% nació en México, y 1.6% en Estados Unidos debido a migraciones anteriores.

De esta manera encontramos en Napa y Sonoma tres situaciones migratorias (cuadro 4). La primera corresponde a los migrantes establecidos (61.6%) que residen de manera permanente en Estados Unidos. Algunos se han nacionalizado y son ciudadanos estadounidenses, otros pueden no tener papeles y residir como ilegales. La segunda corresponde a los migrantes pendulares (29.8%) que son los que acuden al lugar a trabajar temporalmente en las épocas pico de empleo. Por lo regular, se trata de varones que migran solos o en compañía de hijos o parientes, dejando a su grupo familiar en México. Viven algunos meses del año en los condados de Napa o Sonoma y otros meses en México, por lo cual tienen una situación birresidencial estable. Dentro de este grupo encontramos migrantes indocumentados y con documentos (“mica” o pasaporte fronterizo; visa de trabajo, tarjeta verde o *green card*). En la tercera situación están los golondrinos o circulares (8.5%), que siguen los ciclos agrícolas en diferentes estados de la Unión Americana. Este contingente está compuesto por varones de distintas generaciones que mantienen entre sí lazos de parentesco y/o de paisanaje. La mayoría de los migrantes circulares son ilegales y no tienen residencia estable en Estados Unidos. Sus familiares se encuentran establecidos principalmente en México, y en menor medida en algún estado de la Unión Americana.

Entre el primer grupo de migrantes (los establecidos) y el segundo (los pendulares) puede mediar una diferencia de antigüedad en la migración y en los recursos de que disponen. Los migrantes establecidos tienen un movimiento migratorio más antiguo en la zona y, por lo tanto, cuentan con redes de migración más maduras. Con el tiempo los migrantes pendulares pueden llegar a establecerse en el país.

Si bien los migrantes establecidos, o inmigrantes, logran tener empleo en actividades agrícolas por periodos de ocho a 10 meses al año y

sus mujeres trabajan en los servicios,³⁰ viven en condiciones de vulnerabilidad y pobreza. Sus condiciones de empleo son precarias y flexibles. La creciente presencia de migrantes ilegales, dispuestos a trabajar por salarios menores y sin ningún tipo de prestaciones, ha afectado seriamente sus condiciones laborales.

CUADRO 4

CICLO MIGRATORIO DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS MIGRANTES
EN LOS CONDADOS DE NAPA Y SONOMA, CALIFORNIA

<i>Tipo de ciclo</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Porcentaje</i>
Establecidos (o inmigrantes)	159	61.6
Pendular	77	29.8
Circular	22	8.5
Total	258	100.0

FUENTE: Sánchez, s/f, mimeo.

El otro contingente importante de migrantes, los pendulares, enfrenta una nueva situación. Si bien los migrantes que participaron en el Programa Bracero eran varones que vivían un cierto tiempo lejos de sus familias mientras duraba su contrato, ahora encontramos que este grupo vive permanentemente en una situación que hemos denominado como birresidencial. Se trata de una forma de vida a largo plazo, que se consolida a través de los años, en la cual principalmente los hombres, a veces con algunos de sus hijos varones, viven durante varios meses del año en Estados Unidos y regresan por periodos de uno a tres meses para visitar a su familia que reside en México.³¹ Mientras se encuentran trabajando en Estados Unidos, viven con familiares (cercaos o lejanos), paisanos o amigos; otros se establecen por largos periodos en los campamentos para trabajadores agrícolas.

El caso más extremo en cuanto a condiciones de vida es el de los migrantes circulares. Por lo regular se trata de varones jóvenes, solteros o casados, que buscan alojarse en cualquier lugar accesible. En el mejor de

³⁰ Sólo 9% de los trabajadores agrícolas son mujeres.

³¹ 46.4% vive en México de uno a tres meses, 44.3% de cuatro a seis meses.

los casos, varios paisanos se juntan para rentar un cuarto de hotel, otros se instalan en garages, parques, atrios de iglesias, debajo de puentes, etc.

El objetivo de los migrantes pendulares y de los circulares es el de ahorrar la mayor cantidad posible de dinero para enviarlo a la familia que reside en México, lo que los lleva a aceptar las peores condiciones de trabajo y a vivir en condiciones de extrema precariedad.

Con las diferentes condiciones migratorias surgen diferentes configuraciones familiares. La mayoría de los migrantes vive en hogares nucleares (76%), los hogares extensos ascienden a 20.4%, mientras que los hogares compuestos representan sólo 2.4% y los unipersonales 1.2% (cuadro 5).

CUADRO 5

TIPO DE HOGAR DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS MIGRANTES
EN LOS CONDADOS DE NAPA Y SONOMA*

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Casos</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Nuclear</i> (pareja de esposos con o sin hijos solteros; incluye al jefe solo con uno o más hijos solteros)	190	76.0%
<i>Extenso</i> (familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero; este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral)	51	20.4%
<i>Compuesto</i> (familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe)	6	2.4%
<i>Unipersonal</i> (persona que vive sola)	3	1.2%
<i>Total</i>	250	100.0%

FUENTE: Sánchez, s/f, mimeo.

Nota: no se tiene la información para ocho entrevistas.

* Tomamos la tipología de hogares de García, Muñoz y Oliveira, 1982.

Es notorio que, mientras en la etapa del Programa Bracero se desplazaban varones solos, ahora encontramos una diversidad de configuraciones familiares. Si analizamos los datos de tipo de hogar por tipo de migración constatamos algunas tendencias interesantes. Los migrantes establecidos tienden a vivir más bien en hogares nucleares (83.0%) y menos en extensos (14.4%), mientras que los migrantes pendulares optan menos

por los nucleares (70.7%) y más por los extensos (26.7%). Entre los migrantes circulares encontramos porcentajes muy cercanos tanto de nucleares (45.5%) como de extensos (40.9%), pero constatamos una mayor proporción de hogares compuestos (13.6%). De estos datos podemos inferir que, a mayor estabilidad residencial y laboral, existe una mayor probabilidad de crear hogares nucleares, mientras que a mayor inestabilidad corresponden los hogares extensos o compuestos. Como ocurre en Sinaloa, constatamos la presencia de configuraciones familiares complejas que responden a la necesidad de crear vínculos de solidaridad en situaciones de inestabilidad.

CUADRO 6

TIPO DE HOGAR POR CICLO MIGRATORIO DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS
EN NAPA Y SONOMA, CALIFORNIA

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Tipo de migración</i>							
	<i>Migración establecida</i>		<i>Migración pendular</i>		<i>Migración circular</i>		<i>Total</i>	
	<i>Casos</i>	<i>%</i>	<i>Casos</i>	<i>%</i>	<i>Casos</i>	<i>%</i>	<i>Casos</i>	<i>%</i>
Nuclear	127	83.0	53	70.7	10	45.5	190	76.0
Extenso	22	14.4	20	26.7	9	40.9	51	20.4
Compuesto	2	1.3	1	1.3	3	13.6	6	2.4
Unipersonal	2	1.3	1	1.3	n.d.	n.d.	3	1.2
Total	153	100.0	75	100.0	22	100.0	250	100.0

FUENTE: Sánchez, s/f, mimeo.

Nota: no se tiene la información para ocho entrevistas.

Sin embargo, estas configuraciones no son estables a lo largo del año. Suelen transformar su composición y organización para incorporar en forma temporal a paisanos o parientes que vienen a trabajar en la región en las temporadas pico de empleo. En esas temporadas, los migrantes establecidos comparten su techo con parientes y paisanos, además de compartir parte de los gastos, tales como la renta, la luz, el teléfono o el agua. En ocasiones, pueden compartir alimentos y realizar conjuntamente las actividades necesarias para el grupo familiar. Esto último depende de las características del hogar que los recibe y del tipo de lazos que une a los individuos dentro de una misma configuración.

En este contexto migratorio tan complejo encontramos situaciones sociales novedosas y proyectos de vida que se definen entre ambos países. Los miembros de una misma configuración familiar presentan una diversidad de situaciones legales; unos poseen documentos de trabajo, otros carecen de ellos, y pueden tener nacionalidades diferentes. Pueden o no compartir el mismo techo y presupuesto, y mantener o no una situación birresidencial estable. Algunos tienen propiedades y proyectos de vida fincados en ambos países. Una parte de los hijos de una familia puede estar estudiando en Estados Unidos y pensar su futuro en ese país, mientras que los progenitores y parte del grupo familiar pueden tener propiedades en México y mantener el anhelo de volver al país de origen. Otros pueden estar iniciando un proceso de adquisición de propiedades (departamento, coche, cuentas de ahorros, etc.) con la idea de mejorar su vida en Estados Unidos y, a la vez, estar en un proceso de compra o construcción de casa en México.

Estas situaciones muestran que las configuraciones familiares en el contexto de la migración internacional adquieren una gran flexibilidad y se adaptan a las necesidades de los migrantes y de sus distintos ciclos migratorios.

Conclusiones

Nuestros estudios de campo con los jornaleros agrícolas de México y Estados Unidos nos permiten constatar que, más allá de numerosas peculiaridades en cada caso, destacan algunas tendencias generales en torno a los procesos de migración y las configuraciones familiares que les corresponden.

En las migraciones rurales actuales observamos que los lugares de donde provienen los migrantes se han diversificado, tanto en las migraciones nacionales como internacionales. Esta expansión de la migración a casi todos los estados del país refleja, sin duda, la falta de oportunidades en los mercados locales de trabajo.

Los ciclos migratorios se hacen cada vez más complejos, porque dependen de numerosos factores que en este texto no hemos analizado (ciclos de vida, estrategias familiares, redes sociales, políticas migratorias,

etc.). Además, observamos que la diversificación en los ciclos migratorios tiene una influencia directa en la formación de las configuraciones familiares.

Tanto en las migraciones hacia Sinaloa como hacia Napa y Sonoma, el contingente de migrantes circulares adquiere cierta relevancia, y las migraciones pendulares transforman su perfil en relación con las formas que adoptaban en décadas pasadas.

Hoy en día, la migración, sea a nivel nacional o internacional, no supone el desplazamiento de individuos del lugar de origen hacia un solo lugar de destino. El lugar de origen, para un buen número de migrantes, no es más una comunidad o poblado en donde se encuentran su residencia principal y su familia; para algunos puede ser un campamento, una cuartería, un garage, un traspatio, un vehículo, el patio de una iglesia, un puente, etc. A la vez, los lugares de destino se vuelven aleatorios, dependiendo de la demanda en los mercados de trabajo, pero también de las redes sociales con que cuenta cada individuo, que le permiten acceder a dichos mercados así como encontrar un lugar en el cual establecerse. Para algunos, la residencia se convierte en un espacio intermedio entre un destino y otro. Esa residencia puede ser del todo efímera (garage, vehículo, puente, etc.) o más o menos estable (campamento, cuartería, etc.), durante un tiempo definido, mientras existe una demanda de trabajo. Otros encuentran abrigo con familiares más o menos lejanos, con amigos o paisanos.

También encontramos que el perfil del migrante se ha transformado. El de un hombre joven o adulto, de origen rural, que migraba solo y en forma temporal, para regresar a cultivar su tierra, situación que caracterizó las migraciones de la década de los años setenta y ochenta, no es más el perfil del migrante rural. Las características de los que migran para trabajar en zonas rurales se transforman. A nivel nacional encontramos que predomina la migración familiar y, a nivel internacional, si bien sigue observándose una importante migración masculina de individuos solos, no todos son de origen rural ni todos participan de una migración pendular. Algunos logran establecerse y otros, en situación de mayor precariedad, migran de manera circular a varias regiones agrícolas mientras consiguen emplearse.

En este texto hemos querido hablar de configuraciones familiares para denominar la multiplicidad de arreglos a que llegan los migrantes para desplazarse, pero también de las modalidades que adquieren los hogares como resultado de dicho desplazamiento. Es decir, las configuraciones familiares son, por un lado, el resultado de las estrategias que ponen en marcha los individuos para poder migrar y, por el otro, efecto de las propias migraciones.

Constatamos que la migración conduce a la separación, incluso a largo plazo, de miembros unidos de manera consanguínea, y hace de esta separación una forma de vida que da lugar a familias birresidenciales o binacionales. Pero, a la vez, permite generar configuraciones que vinculan a los miembros de diferentes familias con individuos que se unen sea por afinidad o por lazos de paisanaje, permitiendo con ello incrementar la capacidad de sobrevivencia del grupo en situaciones de inestabilidad. Asimismo, encontramos una gran capacidad para que estas configuraciones se transformen a lo largo de los ciclos migratorios.

Los arreglos a los que llegan esos grupos para migrar son del todo complejos. Dominan los hogares nucleares, pero son importantes los hogares extensos o compuestos, mientras que los hogares monoparentales son poco importantes. La migración puede dar lugar a la conformación de hogares que dividen familias, pero, a la vez, puede reunir miembros de distintos grupos domésticos que encuentran ventajas en compartir temporalmente un mismo techo y realizar tareas en forma común.

Si bien las migraciones han conllevado siempre el desarrollo de redes de solidaridad que rebasan en mucho el ámbito de las familias unidas por lazos de consanguinidad, en este texto nos ha interesado destacar cómo la migración temporal moviliza redes y solidaridades que dan lugar a estructuras familiares más o menos estables, pero suficientemente flexibles para facilitar los desplazamientos de los individuos y garantizar su reproducción como grupo social.

Bibliografía

- Ariza, Marina, 1999, "Migración interna y políticas de población en México", en Somede, *La sociedad mexicana frente al Tercer Milenio*, México, Coordinación de Humanidades de la UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Arizpe, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, CES-Colmex.
- Arizpe, Lourdes, 1985, *Campesinado y migración*, México, SEP-Cultura.
- Botey, Carlota, J. L. Heredia y M. Zepeda, 1975, *Los jornaleros agrícolas migratorios: una solución organizativa*, México, Secretaría de la Reforma Agraria.
- C. de Grammont, Hubert, 1990, *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa, 1893-1984*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- C. de Grammont, Hubert, 2001, "El campo mexicano a fines del siglo XX", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4.
- C. de Grammont, Hubert, y Sara María Lara, en prensa, "Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México", México, IISUNAM.
- Cabrera, Gustavo, 1982, "México, política demográfica sobre migración interna", *Demografía y Economía*, núm. 51, México, Colmex.
- Calvin, Linda, y Verónica Barrios, 2000, "Comercialización de las hortalizas de invierno en México", en Rita Schwentesius y Manuel A. Gómez-Cruz (coords.), *Internacionalización de la horticultura*, México, CIESTAAM.
- Chávez, Ana María, 1997, *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*, México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- De Oliveira, Orlandina, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles (comps.), 1989, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Colmex/UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge, 1998, "¿Nuevas regiones migratorias?", en *Población, desarrollo y globalización*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede)/El Colegio de la Frontera Norte.
- Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte (EMIF) <http://www.conapo.gob.mx/migracion_int/3.htm>.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, 1982, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, Colmex/UNAM.

- Goldani, Ana María, 1977, "Evaluación de la población total y de la población migrante", en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Colmex-IISUNAM.
- Haley, Brian, 1989, "Aspects and social impacts of size and organization in the recently developed wine industry of Santa Barbara County, California", Center for Chicano Studies, the University of California at Santa Barbara, documento de trabajo.
- Harris, Olivia, 1986, "La unidad doméstica como unidad natural", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, México.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, 1978, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1979*, México, Siglo XXI.
- Hondagneu-Sotelo, P., 1994, *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, University of California Press.
- Jelín, Elizabeth, 1991, *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Londres y París, Kogan Paul International Ltd./UNESCO.
- Lara, Sara María, 1998, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura*, México, Procuraduría Agraria/Juan Pablos Editor.
- Lara, Sara María, y Hubert C. de Grammont, 1999, "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas", en Hubert C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, IISUNAM/Plaza y Valdés.
- Laslett, Peter, y Richard Wall (comps.), 1972, *Household and Family in Past Times*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lomnitz, Larissa, 1985, *¿Cómo sobreviven los marginados?*, México, Siglo XXI.
- Martin, Philip, 1992, "Farm Labor in California: Past, Present and Future, A Supplemental Report for the Farm Worker Service Coordinating Council", University of California, informe de trabajo.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.), 1977, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Colmex/IISUNAM.
- Palerm, Juan-Vicente, 1998, "Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de los Estados Unidos de América, a propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico", University of California, Santa Barbara, mimeo.

- Paré, Luisa, 1977, *El proletariado agrícola en México*, México, Siglo XXI.
- Pépin Lehalleur, Marielle, y Teresa Rendón, 1989, “Reflexiones a partir de una investigación con grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción”, en Orlandina de Oliveira *et al.* (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Colmex/UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Quesnel, André, y Susana Lerner, 1989, “El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción”, en Orlandina de Oliveira *et al.* (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Colmex/UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Salles, Vania, 1991, “Cuando hablamos de familia ¿de qué familia hablamos?”, *Nueva Antropología*, núm. 39.
- Sánchez Gómez, Martha Judith, 1998-1999, Proyecto UC-Mexus-CONACYT, Universidad de California en Berkeley/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Sánchez Gómez, Martha Judith, s/f, “Cuestionarios aplicados a migrantes mexicanos en los condados de Napa y Sonoma, California”, mimeo.
- Sherman, Jennifer, Don Villarejo, Anna García, Stephen McCurdy, Ketty Mobed, David Rusten, Cathy Saiki, Steven Samuels, Marc Schenker, 1997, *Finding Invisible Farm Workers: the Parlier Survey*, Davis, The California Institute for Rural Studies.
- Schwentesius, Rita, y Manuel A. Gómez-Cruz, 2000, “Tendencias del desarrollo en el sector hortofrutícola en México”, en Rita Schwentesius y Manuel A. Gómez-Cruz (coords.), *Internacionalización de la horticultura*, México, CIESTAAM.
- Stern, Claudio, 1977, “Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas”, en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.), *Migración y desigualdad social en México*, México, IISUNAM/Colmex.
- Stern, Claudio, 1989, “La industrialización y la migración en México”, en Peter Peek y Guy Standing (comps.), *Políticas de estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*, México, Colmex.
- Taylor y Martín, 1997, *Poverty amid Prosperity: Immigration and Changing Face of Rural California*, Washington, The Urban Institute Press.
- Tuirán, Rodolfo, (coord.), 2000, *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, México, Conapo.

- Verduzco, Gustavo, 1998, “Economía, demografía y políticas migratorias en la migración mexicana a Estados Unidos”, en *Población, desarrollo y globalización*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede)/El Colegio de la Frontera Norte.
- Verduzco, Gustavo, 2000, “La migración a Estados Unidos: estructuración de una selectividad histórica”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, México, Conapo.
- Yanagisako, Sylvia Junko, 1979, “Family and Household: the Analysis of Domestic Groups”, *Annual Review Anthropology*, vol. 8.
- Wells, Miriam J., y Martha S. West, 1989, *Regulation of the Farm Labor Market: an Assessment of Farm Worker Protection Under California's Agricultural Labor Relations Act*, Davis, The California Institute for Rural Studies.